

ESTRATEGIA

LA ARGENTINA PENINSULAR

GRAL. DIV. (R) JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

(Artículo Póstumo)

LA CRISIS ARGENTINA

(Causas, responsabilidades y soluciones)

Escriben: R. ALFONSIN, O. ALENDE, C.P. BLAQUIER, A. CAFIERO,
R. CARRANZA, R. CUELLO, H. CORVALAN LIMA,
R. FRIGERIO, E. HARDOY, I. LUDER, F. MANRIQUE, J. ROCA



ESTRATEGIA

CONSEJO DE REDACCION
ALBERTO MANUEL GARASINO
RODOLFO N. M. PANEZARINI
FLORENTINO DIAZ LOZA
MARIO HORACIO ORSOLINI
CARLOS R. FRENCH
RAUL MASON LUGONES

PUBLICACION TRIMESTRAL

CORREO CENTRAL B ARGENTINO	FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 3379
	TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 8830

octubre - noviembre - diciembre 1982
enero - febrero - marzo 1983

Queda prohibido reproducir íntegra o fragmentariamente cualesquiera de los artículos escritos o traducidos exclusivamente por ESTRATEGIA, sin autorización especial y sin mencionar su origen.

DIRECTORES - EDITORES RESPONSABLES

JUAN ENRIQUE GUGLIAMELLI
(† 9-6-1983)

HAROLDO JUAN OLCESE

CONSEJO DE REDACCION

ALBERTO MANUEL GARASINO
RODOLFO N. M. PANZARINI
FLORENTINO DIAZ LOZA
MARIO HORACIO ORSOLINI
CARLOS R. FRENCH
RAÚL MASON LUGONES

Número de serie

International Standard Serial Number
(ISSN): AG ISSN 9946-2578

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Número 26.850

Viamonte 494, 2º piso, Dto. 8
T.E.: 311-9413/9837
Bs. As. - República Argentina

LA MUERTE DE NUESTRO FUNDADOR

Estando ya en imprenta el presente número se produjo, el 9 de junio de 1983, el súbito fallecimiento del fundador, inspirador y director de "Estrategia", general de división (R) Juan Enrique Guglielmelli. Tan inesperado como triste acontecimiento ha llenado de dolor a todos aquellos que durante años acompañamos y colaboramos con Guglielmelli, en la tarea de analizar los grandes problemas del país, y de proponer soluciones desde una posición auténticamente nacional.

Quienes tuvimos el inmenso privilegio de frecuentarlo no podremos nunca resignarnos del todo a la privación de su presencia viva, por más que, inevitablemente, debamos aceptar y consentir el fatal e inescrutable mandato de la Providencia.

Pero la pena y la congoja, el ineluctable estupor que provoca la muerte de un gran hombre —como sin duda fue Guglielmelli— deben ceder paso a la evocación cálida de su inolvidable personalidad y a la asimilación de sus enseñanzas.

Más que la enumeración y reseña de su vasta producción, o que el análisis de su trayectoria profesional, intelectual y política —ímpar tarea que deberá cumplirse en torno de la recopilación y edición de su obra— estas líneas pretenden solamente esbozar la semblanza de un ser humano excepcional.

El prematuro pase a retiro del general Guglielmelli, en 1968, coronó una brillante trayectoria militar que había culminado con la comandancia del V Cuerpo de Ejército. Pero lejos de reducirse a la pasividad, o de ceder a la tentación del lucro o de los cargos públicos o privados, Guglielmelli no vaciló en consagrarse de lleno a la misión que había emprendido desde la dirección de la Escuela Superior de Guerra: la investigación, la formulación y la prédica de una doctrina política y estratégica inspirada en un profundo sentimiento nacional y templada por una rigurosa disciplina intelectual.

Fue así como en medio y a pesar de las permanente turbulencias políticas y económicas que han signado la historia reciente de nuestra Argentina, Guglielmelli logró, a fuerza de tesón y de abnegada devoción, fundar, dirigir e inspirar durante catorce años —desde 1969 hasta la tarde aciaga del 9 de junio de 1983 en que la muerte lo sorprendió en su puesto de lucha— tanto las actividades del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos e Internacionales (INSAR) cuanto la publicación regular e ininterrumpida de la revista *Estrategia*, amén del dictado de innumerables cursos y conferencias en todo el país.

A través de su múltiple actividad, pero especialmente desde las

páginas de **ESTRATEGIA**, Guglielmelli fue forjando y conformando una doctrina que parte de la afirmación y consolidación del poder nacional como instrumento de la política internacional. Su concepción es genuinamente nacionalista, pero despojada de las adherencias ideológicas y de las rémoras formales que tradicionalmente han caracterizado a quienes en nuestro país han querido apropiarse de ese rótulo. Guglielmelli propició siempre un nacionalismo de fines, consciente de los factores reales de poder político y económico en el mundo, y de las permanentes transformaciones que obligan a un constante ajuste de los objetivos y de los medios idóneos para alcanzarlos.

Esta verdadera obsesión de Guglielmelli por el desarrollo del poder nacional no lo hizo caer en la tentación del autoritarismo: para él la libertad, "principio intangible de la realización humana" (son sus palabras) no debe ser sacrificada en aras de ningún objetivo pretendidamente superior. Pero a diferencia de los clásicos "liberales cosmopolitas", también proclives al recurso de la fuerza armada para dirimir los conflictos políticos y económicos, Guglielmelli era un auténtico demócrata, convencido de que la construcción de la Nación sólo podía realizarse sobre un sólido basamento popular y con la activa participación del pueblo.

Fue permanente su incoercible respaldo al poder constitucional, al margen de su coincidencia o disidencia con las orientaciones de los distintos gobiernos legítimos que lograron el ejercicio siquiera formal del poder.

En el plano de la política exterior, Guglielmelli llevó a cabo una gigantesca tarea de esclarecimiento: a través de los casi ochenta números de **ESTRATEGIA** volcó su propio caudal de conocimientos y reflexiones, así como el de los numerosos colaboradores a quienes alentó y estimuló, sobre todos los temas que hacen a la proyección externa de la Argentina. En el contexto de una política exterior, inspirada en el interés nacional, fue incesante su prédica por la consolidación de la posición argentina en su área de influencia inmediata, es decir el Cono Sur.

Es así como la colección de **ESTRATEGIA** constituye una verdadera enciclopedia de todos los temas que hacen a la relación argentina con sus parámetros geopolíticos, y es material de consulta ineludible para todo el que pretenda adentrarse en el análisis de esa vasta temática. Cabe destacar especialmente los números y las publicaciones

de documentos dedicados a determinados problemas, tales como la Antártida, la Cuenca del Plata, la cuestión del Canal de Beagle y las Islas Malvinas. Justamente el último gran aporte de Guglielmelli fue su "examen crítico de la conducción político-militar" en la trágica guerra del Atlántico Sur (ESTRATEGIA Nº 71-72), cuya reflexión final transcribimos:

"De lo que se trata, pues, es del urgente desarrollo integral del potencial nacional, para que, en un plazo no mayor de diez años, dispongamos de un nivel óptimo de poder nacional. Es éste, al final, el que realmente cuenta, no sólo para el caso de Malvinas, sino también para enfrentar otros desafíos a los que nuestra sociedad estará siempre expuesta".

IN MEMORIAM

Juan Enrique Guglielmelli dedicó los años más fecundos de su vida a meditar los problemas argentinos desde una amplia perspectiva, volcando los resultados de sus reflexiones en páginas que conservan hoy palpitante actualidad. Fue un verdadero visionario que hoy inquietan nuestros espíritus. Propuso soluciones lúcidas y bregó por la consolidación y expansión de una Argentina renovada, firme y decidida en un mundo cargado de incógnitas y contradicciones. Las líneas directrices de su pensamiento fueron desarrolladas, superando adversidades e incomprensiones, en la Revista ESTRATEGIA. Sus 74 números constituyen el legado espiritual de un hombre que, se empeñó sin claudicaciones en el servicio de la República. Guglielmelli y ESTRATEGIA constituyen, por ello, una unidad inescindible. Al fallecer su fundador y director, finaliza también un ciclo de esta revista. Pero continúa vivo el pensamiento de un hombre que durante tantos años elaboró desde sus columnas análisis y orientaciones que mañana servirán de base para la reconstrucción de la Nación.

Agradecemos, con estas líneas de despedida, la inestimable cooperación prestada durante tan extenso período por colaboradores y suscriptores. Y rendimos, en este último número, emocionado homenaje

El Director y el
Consejo de Redacción de Estrategia

General de División (R)
JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

LA CRISIS ARGENTINA. UNA PERSPECTIVA GEOPOLITICA

1. INTRODUCCION

1. La Argentina vive una profunda crisis; tal vez la más grave de su historia. Frente a esta realidad y el próximo retorno al estado de derecho, se hace necesario indagar las causas hondas de aquélla. Para este análisis, el ángulo del enfoque resulta sin singular importancia. Ello es así por cuanto una óptica parcializada en tema o tiempo, puede distorsionar la comprensión del problema.
2. Deste este punto de vista, debemos prevenirnos contra la atracción que ejerce el estrepitoso fracaso de los últimos siete años (Proceso de Reorganización Nacional), pues esa visión limitada conduce a suponer que sólo la ineptitud de los que gobernaron o la influencia del "stablishment" económico, o la indiscrecionalidad y soberbia en el manejo de la cosa pública, son las culpables de lo sucedido. Creo, en cambio, que si bien todos esos motivos están presentes, no agotan las razones últimas del dramático acaecer nacional.
3. Estoy persuadido, por lo contrario, que para encontrar la verdad es necesario rastrear lejos y en el fondo de nuestro proceso histórico, por lo menos a partir de 1880 y, dentro de este largo lapso, en especial desde 1930. Encontraremos así la organización de una Argentina moderna y la crisis, montada ésta sobre un modelo global que hizo agua en la década de los treinta, y que

debió ser perfeccionado o cambiado. Ello no ocurrió más que por la incompetencia, por la presencia activa de grupos internos e intereses externos asociados que quebraron, cuando existieron, los intentos de la transformación reparadora. Llegamos así a la crisis actual, que conceptúo trascendente; pues se trata de la crisis **de la cultura nacional**, tanto en sus ámbitos **espirituales** (ciencia, moral, intelectual y educativo, estético, religioso, modalidades e instituciones políticas y sociales), como **material** (técnica, modos de producción y sistemas económicos).

Es aquí, en esta tremenda circunstancia, donde está inmersa nuestra sociedad, incluidos, por supuesto, muchos miembros de su clase **dirigente**, sin diferencia de sector, grupo o vestimenta.

4. De acuerdo con las ideas expuestas, mi artículo pretende sintetizar, **desde una perspectiva geopolítica**, un proyecto sustituto del que, desde hace años, no da respuestas adecuadas. Con ese fin muestra primero el modelo perimido del 80, y dos variantes posteriores, ofreciendo luego los aspectos más importantes del modelo de reemplazo, explicado en otras oportunidades y que he denominado **"Argentina Peninsular"**.

II. EL MODELO GEOPOLITICO PERIMIDO Y DOS VARIANTES DEL MISMO

1. El modelo de 1880¹

Es la creación de Julio A. Roca y de la llamada "generación del 80". En su hora constituyó un viraje histórico. Rompió con la Argentina "pastoril", y trató de quebrar, en su inicio, los intereses portuarios. Fundó prácticamente el país moderno reclamado por su tiempo. Amparado en un marco político liberal, procedió al ensanche espacial interno; a definir los límites y ocupar las fronteras del país. Orientada su producción hacia afuera, desarrolló la conexidad territorial en función de las áreas de influencia de sus puertos. Aquí, es fundamental conocer el con-

¹ Ver "Estrategia" N° 45 (marzo-abril de 1977), mi artículo "Carlos Pellegrini. Protección para la industria nacional".

tenido económico del proyecto. En este aspecto, derrotado el “grupo López” (adscripto al “liberalismo económico nacional”), por los “liberales económicos cosmopolitas” y otros intereses², la Argentina, en un sistema mundial librecambista, aceptó el papel de granja de los grandes países industriales, en particular de Gran Bretaña, donde quedó ubicada nuestra metrópoli. Fuimos, por lo tanto, un país agroexportador, inmerso en la división internacional del trabajo.

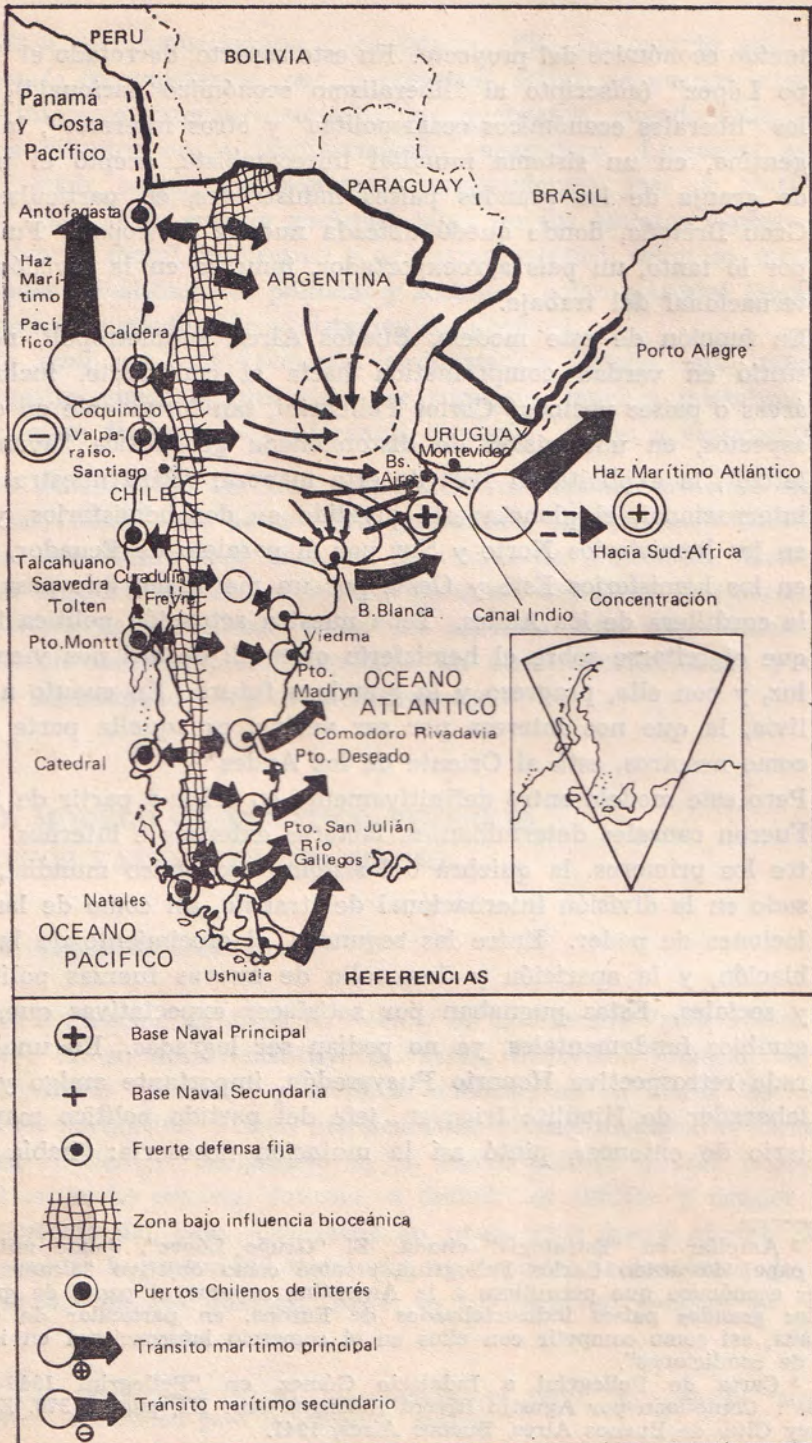
En función de este modelo, Buenos Aires, submetrópoli, no se sintió en verdad comprometida hacia el continente, incluidas áreas o países vecinos. Carlos Pellegrini, tan formidable en otros aspectos, en una visión de distorsionada geopolítica “avant la lettre”, lo explicita en 1902 de esta manera: “Para nuestra vida internacional, el planeta está dividido en dos hemisferios, y no en los hemisferios Norte y Sur por el paralelo de Ecuador, sino en los hemisferios Este y Oeste por un meridiano que pasa por la cordillera de los Andes. Toda nuestra actuación política tiene que ejercitarse sobre el hemisferio oriental; de allí nos viene la luz, y con ella, progreso y la grandeza futura. En cuanto a Bolivia, la que nos interesa por ser vecino, es aquella parte que, como nosotros, está al Oriente de los Andes”³.

Pero este modelo entró definitivamente en crisis a partir de 1930. Fueron causales determinantes, factores externos e internos. Entre los primeros, la quiebra del sistema económico mundial, basado en la división internacional del trabajo, así como de las relaciones de poder. Entre las segundas, el crecimiento de la población, y la aparición y desarrollo de nuevas fuerzas políticas y sociales. Estas pugnaban por satisfacer expectativas que, sin cambios fundamentales, ya no podían ser logradas. En una mirada retrospectiva Honorio Pueyrredón, importante amigo y colaborador de Hipólito Irigoyen, jefe del partido político mayoritario de entonces, pintó así la mutación necesaria: “había que

² Ampliar en “Estrategia” citada. El “Grupo López”, donde militaba con papel destacado Carlos Pellegrini, planteó como objetivo “alcanzar un poder económico que permitiera a la Argentina superar el papel de granja de los grandes países industrializados de Europa, en particular de Gran Bretaña, así como competir con ellos en el comercio internacional en igualdad de condiciones”.

³ Carta de Pellegrini a Indalecio Gómez, en “Pellegrini 1846-1906. Obras”. Compilado por Agustín Rivera Astengo, tomo III, página 370. Editor Jockey Club de Buenos Aires. Buenos Aires, 1941.

STORNI "ARGENTINA INSULAR"



iniciar una obra partiendo de los sistemas preexistentes, modificar arraigados estados de conciencia, cambiar el rumbo de la vida colectiva, dar libertad donde por medio siglo predominara la opresión, acordar el derecho contra quien pesaba con fuerza, elevar en su dignidad al humilde sin menoscabarlo en lo que tuviere de legítima la posición de los fuertes. La vida de la Nación se debatía entre el capital que oprime, y el brazo que languidece, porque donde subsiste la esclavitud económica, es una ficción la libertad del hombre”⁴.

2. Expresión geopolítica del modelo, perfeccionado en el sector de los intereses marítimos

Se trata de la “Argentina Insular”⁵, expuesto a la opinión pública en 1916 por el almirante Segundo R. Storni. Estudioso del pensamiento de A. T. Mahan y de F. Ratzel, analizó la posición geográfica de nuestro país, según la proyección de Beythien, quien divide al mundo en un hemisferio continental y otro marítimo. En este último se encuentra el territorio argentino. De ahí que Storni afirme que nuestro país “además de los caracteres extremos o periféricos, reúne desde el punto de vista de la geografía social, a lo menos, todos los caracteres de la insularidad”. Además agrega: “la distancia media que separa a esa casi isla del centro de gravedad de la civilización, es no menor de diez mil kilómetros de vida totalmente marítima”, de donde concluye que “la Argentina lo espera todo por vía marítima”⁶.

El modelo del almirante (ver su representación gráfica en el mapa 1), no modifica la esencia económica del proyecto del 80, aunque hace hincapié en el carácter bioceánico del país, y en la significación de sus intereses marítimos. Aquí reside su aporte sustancial. Al respecto, con riguroso método, descubre y expone el despojo que le ocasiona al país su olvido del mar y de los aspectos económicos, vinculados al mismo. Por lo tanto, propicia una política que responda a sus intereses marítimos, a tra-

⁴ Honorio Pueyrredón, citado en “Historia Integral Argentina”, tomo 6, pág. 60. Editada por Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

⁵ Puede ampliarse esta síntesis en “Estrategia” N° 40/41, mayo-agosto de 1976, en mi artículo: “/Argentina insular o peninsular? (reflexiones geopolíticas en torno al pensamiento del vicealmirante Segundo R. Storni)”.

⁶ Segundo R. Storni, “Intereses argentinos en el mar”, 2ª edición, págs. 16 y 19, Buenos Aires, 1952.

vés del desarrollo de la marina mercante, la industria naval, la pesca e industria derivada, los sectores energéticos como petróleo y carbón, la oceanografía y la infraestructura portuaria, canales y vías navegables. Adscripto por otra parte a las coordenadas fundamentales del modelo 80, desde el punto de vista de la conectividad espacial, la prioridad, subrayada, se mantenía en el "hinterland" de los puertos. Cuidó, también, que los transportes terrestres, en particular el ferrocarril a lo largo del río Paraná, mediante el valor de los fletes, no compitiera y ahogara el porteo, por esa gran vía fluvial.

Para el autor, el interés marino, priva en cuanto a la importancia que asigna a los países vecinos. El Uruguay es fundamental por su posición sobre el Río de la Plata; el litoral brasileño y de los países del océano Pacífico interesa por su apoyo a nuestros barcos que navegan a su largo; Chile, además, ofrece puertos de salida para la Argentina andina; poco atractivo, por último, tienen Bolivia y Paraguay.

El aporte de Storni, no obstante las críticas que puedan formularse, es trascendente en el sector de los intereses marítimos. Si el mismo método de análisis que utilizó para descubrir la explotación que venía a través de esta área, lo hubiera empleado en el ámbito total de la economía, habría descubierto cómo la riqueza del país agroexportador era succionada en beneficio de intereses externos y de sus socios internos de la intermediación. Pero se quedó corto, cegado quizá, por su unilateral perspectiva.

3. El "establishment" actualiza el modelo.

Filosofía y acción en el turno de José Martínez de Hoz

Martínez de Hoz adopta una posición que antes propiciaron y pusieron en práctica otros economistas vinculados al régimen. Tesitura por otra parte que reconoce dos vertientes: **la externa**, orientada por las multinacionales que, a partir de 1973, representa la Comisión Trilateral, que manejan los hermanos Rockefeller; **la interna**, integrada por aliados o empleados de aquélla que actúan en el país.

Adscriptos estos nativos a la idea de sus mentores foráneos, participan de dos ideas centrales de éstos. **En lo político**, que la Nación, como categoría historia ha sido superada, siendo reemplazada en el futuro librecambismo, al amparo del cual se pro-

mueve una nueva división del trabajo internacional. De conformidad con estos puntos de vista, los países deben particularizar su aparato productivo **“según su mayor eficacia selectiva y mayor eficiencia relativa”**. Esta tesis se fundamenta **técnicamente**, en la economía de escala y el eficientismo.

Por esta razón, los argentinos que participan de esta filosofía, cuando conducen el ámbito de la economía y lo han hecho bastante en los últimos años para desgracia, especializan el aparato productivo nacional en **agroindustrias**, que es lo mismo que decir producir materias primas y alimentos para la exportación. En esta concepción no interesa el mercado interno, por lo contrario, se lo deprime, ni tampoco se promueven otras industrias y sectores básicos que, pese a posibilidades, son relegados en beneficio de su importación.

Sobre esta filosofía, previne en 1965, desde mi cargo de Director de la Escuela Superior de Guerra⁷, antes aún del informe Rockefeller, al presidente Nixon, del cual más adelante transcribo un párrafo probatorio de la orientación foránea del modelo.

Digamos además que **si es grave** la filosofía del proyecto y del modelo a largo plazo que es su consecuencia, **más grave aún**, ha sido la instrumentación de la política económica que debía concretarlo⁸.

⁷ En el año 1965, como Director de la Escuela Superior, expresé al cierre del curso lectivo lo siguiente: “Nuevos modos operacionales pueden reemplazar a viejos esquemas definitivamente perimidos. A ciertos países se les pedirá el mercado; en tanto otros aportarán la producción. Algunos quedarían relegados como productores de alimentos y materias primas, mientras que otros desarrollarán sus industrias pesadas o sus industrias de alta calidad técnica. La contemplación industrial podría operar así como factor sustitutivo del desarrollo de base. La Argentina, en función de una perspectiva unilateral basada en ciertos factores de economía, podría postergar definitivamente ciertos rubros básicos como el hierro y el acero, y quedar relegada fundamentalmente a producir alimentos, y algunas industrias livianas. Por este camino, y así lo enseña la experiencia histórica de otros pueblos, renunciaríamos de hecho a un destino de grandeza”.

⁸ Es muy importante distinguir entre los dos aspectos: filosofía y contenido (objetivo) de la política económica y la instrumentación de los medios para lograrlo. Muchos, en su crítica a José A. Martínez de Hoz, hacen hincapié en la instrumentación, realmente desastrosa, al punto que afectó también al campo y a las agroindustrias que debía promover. El cuestionamiento serio, entiendo, debe empezar por *el objetivo de la política⁹ el modelo económico a largo plazo*, y luego, en la forma o modos de alcanzarlo (instrumentación). Vaya de paso que tanto Lorenzo Sigaut, como Roberto Aleman, que siguieron a Martínez de Hoz, formularon expresas declaraciones de compartir con ste la filosofía y objetivos aun cuando discrepaban con la instru-

No puede extrañar entonces, la angustiosa situación de nuestra economía que incide y afecta toda la vida nacional. Que exige cambios profundos y urgentes. Mudanza esta que exige, primero saber lo que queremos para largo plazo.

Para terminar este apartado, transcribiré algunas citas que muestran la consonancia entre lo que se propone desde afuera y se cumple adentro:

—Rockefeller, de su informe a Nixon (1966)

“Cada nación debe concentrarse en los artículos que puede producir con mayor eficiencia relativa y menores costos. Intercambia esos artículos por aquellos que otras naciones pueden producir con mayor eficacia selectiva. Los países menos desarrollados también se beneficiarán. Con mano de obra abundante y niveles de salarios por debajo de los Estados Unidos de Norteamérica, podrán exportar comidas procesadas, textiles, ropas, zapatos, otras manufacturas livianas, así como carne y otros productos agrícolas.”

—Encuadre a largo plazo. Modelo económico no integrado y abierto (CONADE, 1968)

“Cubrimiento parcial del espectro de producción y gran apertura hacia el exterior. Producción industrial destinada al mercado interno y externo, con énfasis en el segundo.”

—Plan a mediano plazo (Ministerio de Economía, 1976)

“La mayor eficiencia relativa del sector agropecuario determina una ventaja en el mercado mundial para las agroindustrias, que se podrán traducir en un sustancial incremento de las exportaciones de ese origen”. Luego expresa: “Es de esperar que se produzca un incremento importante en las importaciones de otros bienes (especialmente finales), alentados por la reducción arancelaria.”

mentación. El primero en Nueva York, según diario “Clarín” del 25 de septiembre de 1981, y el segundo en el reportaje televisivo, en canal 9, programa “Videoshow”, del 28 de enero de 1982.

—Krieger Vasena (Tokio, Japón, 19 de octubre de 1976)

“Las agroindustrias son las industrias del futuro para la Argentina, dado que no hay barreras para dichos productos en virtud del programa de liberación del GATT. En materia de comercio, debe seguirse el brillante ejemplo de Taiwan, Singapur o Corea del Sur, que han dado muestras de enorme capacidad para desarrollar su comercio exterior.”

4. **Vulnerabilidad de la nación frente a este modelo**

Vale la pena apuntar las debilidades que ocasiona este proyecto, lo cual, por sí sólo, señala la necesidad de su perentorio cambio.

Políticas: Debilita las bases materiales de la soberanía y genera dependencia externa, lo cual significa cercenar la capacidad nacional de decisión; impide optimizar el poder nacional al no aprovechar las posibilidades totales de nuestro potencial; limita la acción política interna al crear dificultades de financiación en áreas fundamentales, tal como la educación; frustra expectativas de prosperidad y bienestar obstaculiza el funcionamiento normal de las instituciones políticas por cuanto al privilegiar minorías, en demérito de las mayorías, induce a las primeras a restringir, limitar o burlar la participación política de las segundas.

Económicas: renuncia voluntariamente al uso integral del potencial económico en beneficio de intereses foráneos que, además, orientan y controlan nuestro desarrollo económico; descapitaliza al país, a través del deterioro de los términos del intercambio. Ello no sólo afecta la inversión sino que genera también gran dependencia financiera; crea lesivas desigualdades en la distribución del ingreso nacional; relega el valor y significado del mercado interno; desprotege el desarrollo industrial, en particular pesado y/o no vinculado con el agro, atenta contra el crecimiento cualitativo y cuantitativo de los recursos humanos al incitar al éxodo de científicos, técnicos y mano de obra especializada. Además, el país deja de ser atractivo para la posible inmigración; concede prioridad a determinadas áreas del espacio nacional como la pampa húmeda) y relega a otras que quedan así en inferioridad cuando no expuestas a presiones externas (caso de las fronteras).

Militar: debilita el poder militar, dada la dependencia de éste

con el factor económico; restringe la libertad de acción estratégica porque genera una gran dependencia logística externa; en función de lo expuesto, vulnera las relaciones de fuerza con posibles adversarios; debilita las zonas de fronteras; **en lo interno**, la insatisfacción, cuando no frustración política y económica pueden generar perturbaciones sociales, que pueden derivar en el uso de la violencia.

2. Necesidad de un modelo distinto

El modelo del 80 se agotó a comienzos de la década de los años treinta. A partir de entonces constituyó un verdadero corsé donde quedaron ahogados los intereses genuinos del país y las aspiraciones de las mayorías nacionales.

Estoy persuadido que la lucha por el cambio del modelo, la pugna por la transformación necesaria y reparadora contra el "status quo", el enfrentamiento en síntesis entre la revolución y la contrarrevolución, está en el fondo de la crisis de estos últimos cincuenta años. En este sentido, la experiencia de los siete años inmediatos pasados no deja duda. Las vulnerabilidades señaladas, presentes en estos momentos, constituyen una lección que no puede repetirse. Es que hoy, está amenazada la misma condición nacional.

En este orden de ideas y ante la transformación que es imprescindible, reitero a continuación lo que puede ser un nuevo modelo geopolítico, al que llamo "**Argentina peninsular**".

III. LA ARGENTINA PENINSULAR (ver mapa 2)

1. El marco político

Todo modelo geopolítico exige un análisis de la realidad nacional, en función de los factores geopolíticos **estables** (extensión, posición geográfica, configuración, clima, estructura física) y de los **variables** (recursos humanos y naturales, estructuras políticas y sociales) y del mundo en que aquella está inmersa. Sin embargo, lo importante es la perspectiva desde la cual esa realidad es vista y proyectada. Aparece así el elemento esencial del

examen geopolítico, que es la **ideología** y **doctrina** del grupo político dominante?

Por lo tanto, la **"Argentina Peninsular"** responde a presupuestos políticos del autor que, en muy breve síntesis, deben ser definidos para mejor comprensión del modelo.

El mundo: Los hechos de nuestra época, en materia internacional, operan y ocurren, en lo fundamental, dentro de las coordenadas de dos enfrentamientos mundiales y en la vigencia, no sin altibajos, de la coexistencia pacífica. Aquellos, son las contradicciones **Este-Oeste** de naturaleza ideológica y política y la **Norte-Sur**, de esencia económica. La primera, entre los países socialistas y los ajenos a esta ideología. Aquí, si la **polaridad** se mantiene entre las dos superpotencias en el **campo militar**, en lo político, es una realidad el **policentrismo**. El segundo antagonismo (Norte-Sur) se produce entre los pueblos subdesarrollados, o en vías de desarrollo, y las naciones altamente desarrolladas.

La coexistencia pacífica, por su parte, es hoy, pese a las tensiones u otros aspectos que hacen escabrosa su vigencia, la **tendencia sustancial de la sociedad mundial contemporánea**.

Debido a esta situación global, están presentes en la arena internacional, intereses altamente contradictorios (entre bloques, dentro de éstos y aún en cada uno de los países), que si bien presionan sobre los países más débiles, también les permite, sacar partido en beneficio de sus intereses nacionales.

La América Latina, ubicada en el hemisferio occidental, forma parte del mundo subdesarrollado. Las naciones que la integran, además de los problemas que les son propios, son sometidos a las presiones originadas en las dos contradicciones señaladas para la palestra mundial. Desde un punto de vista político, América latina, como expresé en otro trabajo ¹⁰, "Vive su segunda revolución nacional. La primera fue la del movimiento emancipador. La de ahora, la de nuestra generación, es la revolución por el desarrollo integral con independencia, y la del ascenso de los sectores nacionales al gobierno y al control efectivo de los re-

⁹ Desde el gobierno, este grupo es responsable de la conducción superior del Estado, que, en la acción, es orientada por los objetivos nacionales, los objetivos políticos, y la política y estrategia nacionales.

¹⁰ Ver mi artículo "Las Fuerzas Armadas en América Latina (Fuerzas Armadas y Revolución Nacional)", en "Estrategia" N° 17, julio-agosto de 1972, páginas 11 y 12.

sortes del poder". Agregué que estas revoluciones nacionales, "son una etapa del proceso histórico latinoamericano, ubicada entre una sociedad semicolonial dependiente, y una comunidad nacional integrada, vertebrada a través de formas superiores de convivencia social y política".

La Argentina, parte de esta América, necesita también consumir su propia revolución nacional, a partir del reconocimiento de la profunda crisis actual de su cultura nacional, de las condiciones objetivas de su grave situación. Y señalar a partir de éstas, el objetivo concreto de la etapa histórica que tenemos por delante.

En este sentido, en el marco de una democracia pluralista de profundo sentido social y participativo, hemos de tener como propósito fundamental "vertebrar definitivamente a la **Argentina como nación independiente**, de modo tal que el centro de decisión soberana le pertenezca".

De lo que se trata, en síntesis, es de fundar una nueva república. En base a rescatar del pasado lo positivo, proyectar con acierto y grandeza para satisfacer los requerimientos presentes y futuros de nuestra sociedad.

Este objetivo, sin duda, constituye el conflicto de fondo de nuestra comunidad y su **solución** un verdadero desafío generacional¹¹.

En lo que a mi propuesta respecta, todas estas ideas constituyen su marco político referencial. Sin él, el modelo de **Argentina Peninsular** que paso a desarrollar, podría resultar de difícil comprensión.

2. **La Argentina Peninsular** (ver mapa 2)

Consta de dos componentes fundamentales. **El espacial**, que constituye el área geográfica donde se asienta nuestra comunidad, y el **cultural**, esencia misma del proyecto. Va de suyo que ambos constituyen el espacio geopolítico nacional.

¹¹ El Episcopado Argentino lo plantea con la siguiente expresión: "También nuestro pueblo se encuentra desafiado por la necesidad de encontrar un modelo adaptado a su propio genio. La experiencia histórica nos enseña que la importación de fórmulas de un país a otro no es la solución mejor para acertar políticamente. La asimilación de la experiencia de otras naciones, que es una actitud de sentido común, no puede suplantar a la necesidad de un impulso creativo hacia la búsqueda de un modelo, que ha de surgir de nosotros mismos". "La Iglesia y la comunidad nacional", Conferencia Episcopal Argentina de la XLII Asamblea Plenaria (4-9 de mayo de 1981), parágrafo 114. Editorial Claretiana, pág. 44.

a) Componente Espacial

—La Argentina se extiende desde la confluencia de los ríos Mojinete y Grande de San Juan-Cerro Branqui (Jujuy), hasta el Polo Sur, y desde la Cordillera de los Andes, hasta los ríos Iguazú-San Antonio-Pepirí Guazú (en el extremo nor-este), y el río Uruguay, y el mar Argentino, en el Este, incluidas las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. A su vez, nuestro sector Antártico abarca, desde el paralelo de los 60° Sur, al espacio que comprenden los meridianos de los 25° Oeste y 74° Oeste.

El territorio se suelda por el Noroeste, Norte y Noreste con la masa continental, compartiendo con Chile (país del Pacífico, alargado y angosto), la zona austral de la América del Sur. Argentina y Chile, apareados, forman al Sur la línea Mar del Plata-San Rafael-Curicó-Concepción, el sector peninsular del continente.

—De acuerdo con lo expresado, y en lo que ahora nos interesa, el territorio argentino al Norte de la línea Mar del Plata-San Rafael, es **continental** y, al Sur, **peninsular**.

● **Area Continental.** Tiene zonas fronterizas con Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay. Además, posee una zona interior cuyo epicentro, Córdoba, expresa la síntesis de la mediterraneidad nacional. Desde la perspectiva de su salida al mar, esta parte del territorio es, principalmente, hinterland del Río de la Plata.

Sin embargo, las áreas cordilleranas se proyectan también hacia puertos chilenos, y la Mesopotamia, hacia puertos del Uruguay y los brasileños de Río Grande y Paranaguá. Es en razón de esta posición dual, que Brasilia busca incluir a nuestras provincias mesopotámicas en la zona de influencia de estos dos últimos puertos.

Diríamos, en resumen, que existen varios ejes físicos¹², de penetración argentina en el continente: los ríos Paraná y Uruguay; la vía ferroviaria-vial Salta-Tartagal-Yacuiba-

¹² Desde otro punto de vista la vertebración en el continente resulta de una comunidad histórica, cultura, intereses y destino.

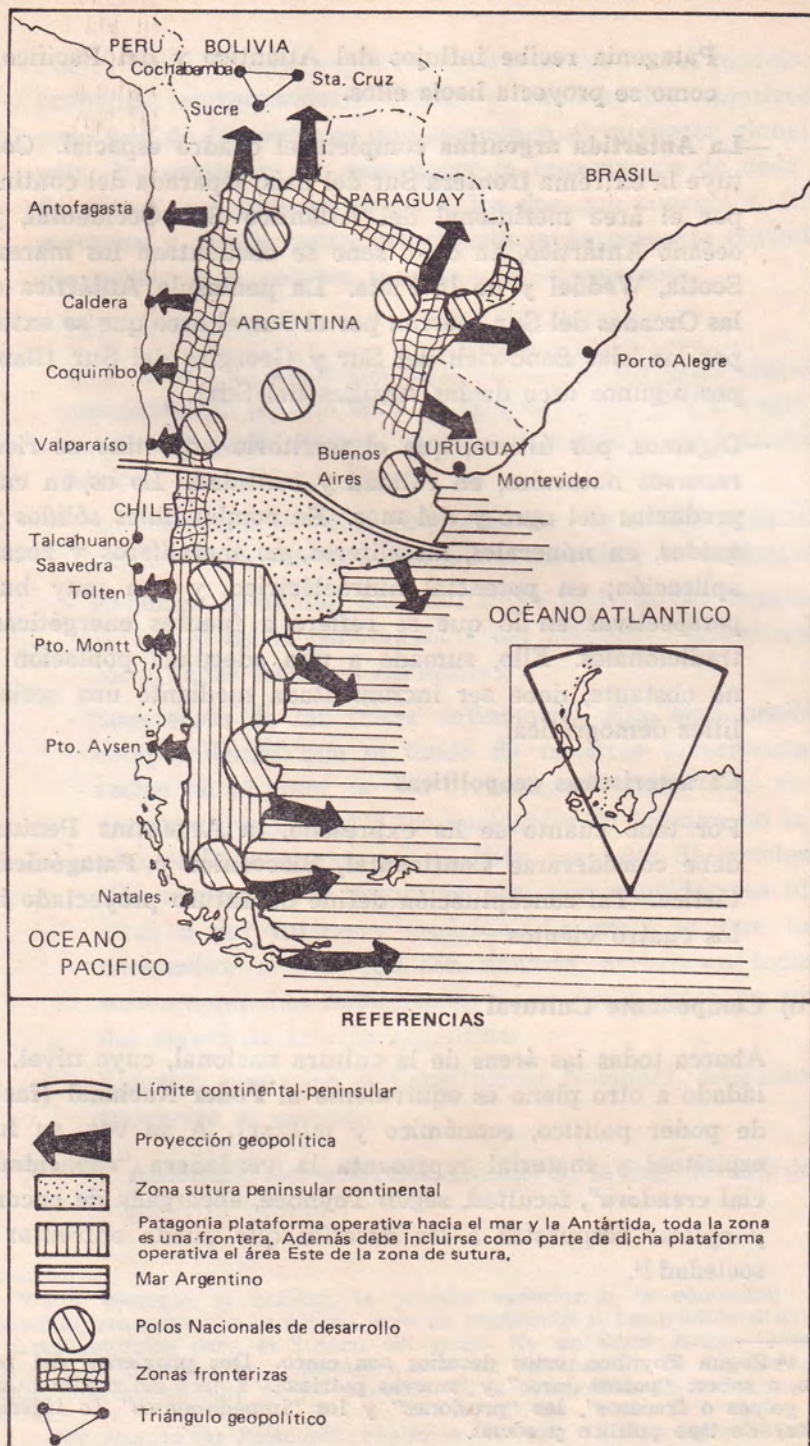
Santa Cruz; la quebrada de Humahuaca y, finalmente, la Cordillera de los Andes, esta última factor vertebrador más que separador.

- **Area Peninsular.** Tiene una clara situación marítima y está constituida por una **zona de transición y otra propiamente patagónica**, separadas por la línea general San Antonio Oeste-Neuquén-Ruta Nacional N° 22. En la primera, el Suroeste mendocino y el Oeste neuquino, son zonas de fronteras. A su vez, desde el punto de vista de salida al mar, es área de influencia del puerto de Bahía Blanca y, en menor medida, de San Antonio Oeste. También puertos chilenos le pueden ser de utilidad, máxime si se prolonga el ferrocarril trasandino del Sur, que hoy tiene su punta de riel en Zapala (Neuquén).

La **zona patagónica** propiamente dicha, abarca hasta el sector insular externo al Este del meridiano del Cabo de Hornos¹³. Por su configuración y extensión, es **toda una frontera**, como lo son también el **Mar Argentino y el espacio aéreo** que lo cubre. Estos dos últimos se apoyan y sostienen en el ámbito terrestre. De ahí que la zona patagónica constituya la plataforma operativa sobre ambas y la Antártida. En esta gran área patagónica conviene apuntar algunas peculiaridades: el Estrecho de Magallanes (paso entre el Atlántico y el Pacífico) separa el continente de la isla Grande de Tierra del Fuego. Perteneció a Chile, **excepto la boca oriental** que es de la Argentina; en el mar a 800, 2.400 y 300 kilómetros (en línea recta de Río Gallegos), se encuentran respectivamente las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur; Puerto Natales (Chile), es una ciudad satélite de Río Turbio; al Sur de la isla Grande de Tierra del Fuego, hay otros dos pasos oceánicos entre el Pacífico y el Atlántico: el canal Beagle y el pasaje del Drake. Desde una perspectiva marítima, por último, la

¹³ Pueden ampliarse estas referencias geopolíticas en mis trabajos "Patagonia, a cien años de su ocupación no podemos conmemorar su vertebración a la Nación", en "Estrategia" N° 59, julio-agosto de 1979, y "El área meridional del Atlántico Suroccidental, la Geopolítica de Chile y el laudo del Beagle", en "Estrategia" N° 48 de setiembre-octubre de 1977.

MAPA 2 ESQUEMA ESPACIAL DE LA "ARGENTINA PENINSULAR"



Patagonia recibe influjos del Atlántico y del Pacífico, así como se proyecta hacia ellos.

- La Antártida argentina** completa el cuadro espacial. Constituye la extrema frontera Sur del país, separada del continente por el área meridional del Atlántico Sur Occidental, y el océano Antártico, en cuyo seno se encuentran los mares del Scotia, Weddel y de la Flota. La península Antártica e islas Orcadas del Sur, cierran por el Sur el arco que se extiende por las islas Sandwich del Sur y Georgias del Sur (llamado por algunos arco de las Antillas del Sur).
- Digamos, por último, que el territorio argentino es rico en recursos naturales, en calidad y cantidad. Lo es en cuanto productos del agro y del mar. En combustibles sólidos y líquidos, en minerales, metalíferos, no metalíferos y rocas de aplicación; en potencial hidroeléctrico, y con muy buenas perspectivas en lo que se refiere a fuentes energéticas no tradicionales. Ello, sumado a una adecuada población que, no obstante, debe ser incrementada mediante una seria política demográfica.

Características geopolíticas

Por todo cuanto se ha expresado, la Argentina Peninsular debe considerarse **Continental, Bioceánica y Patagónica-Antártica**. Tal concepción define un futuro proyectado hacia los cuatro vientos.

b) Componente Cultural

Abarca todas las áreas de la cultura nacional, cuyo nivel, trasladado a otro plano es equivalente al **Poder Nacional** (factores de poder político, económico y militar). A su vez, su fuerza espiritual y material representa la verdadera "**capacidad social creadora**", facultad, según Toynbee, encargada de encontrar y aplicar respuestas a los desafíos que puede enfrentar una sociedad ¹⁴.

¹⁴ Según Toynbee, estos desafíos son cinco. Dos provienen del mundo físico, a saber: "países duros" y "nuevas patrias". Y tres del medio humano: "los golpes o fracasos", las "presiones" y los "impedimentos" (o inferiorizaciones) de tipo político y social.

Por lo tanto, en una exposición pormenorizada del modelo que propongo, correspondería definir y explicar los objetivos en cada uno de los sectores que componen el quehacer global del país. No obstante, sin desconocer la importancia de cada uno de ellos ¹⁵, me limitaré ahora a los dos que conceptúo fundamentales y, por lo tanto, prioritarios en la presente coyuntura. Me refiero a la **política interna** y a la **economía**.

—Política Interna

Dije antes que debíamos vivir en una democracia pluralista, con profundo sentido social y de participación. Para que ello pueda ser realidad será necesario satisfacer estos requisitos básicos:

- La reconciliación nacional, señalada por el Episcopado Argentino ¹⁶ basada en la verdad, la justicia y la solidaridad.
- Alcanzar la unidad nacional sobre la base del imperio de la ley, y de la convergencia del esfuerzo comunitario en los grandes intereses nacionales.
- Superación de las falsas antinomias. Ello será posible si comprendemos que el fondo de nuestras divergencias no reside en el color de las divisas partidarias, sino en una divisoria que separa a los nacionales de los que no lo son, ya que éstos ocupen esa posición por falta de concientización nacional, por desprevenidos, por coincidencias ideológicas o por intereses espúrios. Lo malo es que los **no nacionales**, pese a que son minoría, actúan en todos los sectores, muchos mimetizados y, no pocas veces, en funciones claves de la vida argentina.
- Vigencia plena de la Constitución Nacional, asegurando a través de su ejercicio:
 - Autoridad del gobierno, basado en la legitimidad de origen y de acción.

¹⁵ Por ejemplo, el militar, la política exterior o la educación. Estoy persuadido, respecto a esta última, que su contenido y los medios disponibles son fundamentales para el futuro del país. No en vano Arturo Jauretche decía que la colonización pedagógica, con su dominio de la superestructura cultural, era responsable de la ausencia en la Argentina de un pensamiento nacional.

¹⁶ Ver documento Episcopal, citado en la nota 11, apartados 199/202.

- Respeto de la mayoría de los discensos de las minorías y de éstas por los plazos constitucionales.
- Subordinación de las fuerzas armadas al poder político. Orientados sus cuadros por un "profesionalismo nacional"¹⁷, las fuerzas armadas constituyen el escudo protector de la patria en su lucha por afirmar la soberanía y la autodeterminación nacionales. De ahí que, además de su capacidad óptima para enfrentar las amenazas ciertas, deberán participar, como agentes activos, en el desarrollo integral del potencial del país.
- Separación efectiva de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.
- Observancia de los derechos y garantías prescriptos en la Primera Parte de la Constitución Nacional.
- Resguardar el papel de los partidos políticos en nuestra democracia representativa, sin trabas a la formación de otros nuevos de modo tal que las distintas ideologías y posiciones estén presentes en el espectro político nacional. No obstante, para no correr el riesgo de una atomización del mismo, alentar la organización de grandes partidos políticos.
- Oportuna reforma de la Carta Magna, según lo determina su artículo 30. Este será un paso fundamental cuyos aspectos pueden ser varios y diversos. Estimo, sin embargo, que para asegurar el contenido social, debe ser amplio todo lo que se refiere a **la participación**. Esta para garantizar la igualdad de condiciones, para crear y producir, para distribuir con justicia y equidad, para alcanzar por último, formas superiores de convivencia social. En la cuestión de la participación deben desempeñar papel importante las asociaciones intermedias.

¹⁷ Como afirmé en otro trabajo, opongo al tradicional "Profesionalismo liberal", "prescindente" y "apolítico", el "Profesionalismo Nacional" que entiendo como óptima capacitación técnica, alimentada por las vivencias nacionales del pueblo, respetuosa de los poderes emanados de ese mismo pueblo, alertada contra las agresiones foráneas, militares o no militares, prevenida contra los enemigos del proceso liberador, participe, en fin, en tareas concretas de construcción y reconstrucción nacional". Ver "Estrategia" Nº 23, julio-agosto de 1973, "Fuerzas Armadas para la liberación nacional".

Para terminar, creo conveniente agregar la significación del respeto a la ley, frente a la cual nadie debe sentirse excluido, subalternizado u oprimido. Es que los pueblos tienen también el **derecho a la revolución**¹⁸, el cual indefectiblemente se ejerce cuando las condiciones objetivas así lo exigen.

—Ambito Económico

La economía es la base del poder material de la nación, sustento de su bienestar y desarrollo espiritual. Determina el poder real del país, su capacidad soberana, su nivel de independencia.

En la Argentina de hoy está agotado cualquier modelo de aparato productivo orientado por el “liberalismo económico cosmopolita”, cuya filosofía especializa al país en el sector de las agroindustrias y, que para mal mayor, se aplica con políticas de clara orientación monetarista.

De ahí que el contenido económico de la “Argentina Peninsular” resulta la antípoda de los modelos anteriores, lo que no implica desconocer el extraordinario valor de la producción primaria, y su consecuente industrialización. De lo que se trata, por lo contrario, es del equilibrio de todos los sectores económicos, a partir de los básicos. En función de estos conceptos podemos definir el contenido económico del modelo Peninsular en sus aspectos sustanciales:

- **Objetivo:** Optimizar las bases materiales y técnicas de la soberanía nacional, mediante la **integración sectorial y espacial del aparato productivo.**
- **Finalidad:** Consolidar el poder material del país, asegurando el máximo grado de independencia económica, sin caer en imposibles autarquías, o en el aislamiento; establecer asimismo, las bases materiales de la unidad nacional.
- **Prioridades:**

Sectorial: Energía; sectores industriales básicos; “interiori-

¹⁸ Es un derecho que reconoce la misma Iglesia. Ver Encíclica *Populorum Progressio* (sobre el desarrollo de los pueblos), apartado 31, y Documento Episcopal, citado parágrafo 97.

zar" el desarrollo con expansión y consolidación del mercado interno; desarrollo científico y tecnológico; integración nacional sobre integración regional.

Regional: Prioridad inicial sobre la **Patagonia**, en particular provincia de Santa Cruz e isla Grande de Tierra del Fuego.

- **Sistema Espacial:** Desarrollo general, concentrando esfuerzos en determinados "polos nacionales de desarrollo" (ver mapa 2).

- **Grado de urgencia:** **Acelerado**, a partir de **ahora mismo**.

Dejo, por no corresponder a las finalidades que persigo, las metas de las distintas áreas que componen la economía¹⁹, así como la instrumentación necesaria para alcanzar los objetivos globales puntualizados.

c) Las ventajas del modelo "Argentina Peninsular"

En principio, transforma en ventajas las vulnerabilidades puntualizadas en el apartado II.4. En particular, en lo que se refiere a los aspectos políticos. Habrá ahora capacidad de decisión soberana y posibilidades reales de un democrático juego limpio. No obstante, conviene apuntar algunos aspectos ajenos a lo específicamente político:

—**Económicas:** Quiebra nefastas relaciones de dependencia; promueve un cambio cualitativo del comercio exterior; otorga el valor que merece el mercado interno; permite aumentar el poder adquisitivo de la población; acrecienta el poder de compra del país y evita el drenaje producido por el deterioro de los términos del intercambio. De este modo, capitaliza al país y, como consecuencia, mejora la relación con los centros financieros externos y facilita la inversión del capital nacional, para el desarrollo autosostenido del país; libera del uso muchos insumos importados, cuyos precios manejan a voluntad los grandes consorcios internacionales; establece el equi-

¹⁹ Ver mi libro "120 días en el gobierno", en el capítulo 3, inciso d. "Propuesta para la política económica a corto y mediano plazo", Edición del autor, 1ª edición, páginas 69-80.

librio adecuado entre el campo y la industria; atrae las genuinas inversiones externas.

—**Sobre los recursos humanos:** Mejora la calidad técnica y el valor de la mano de obra; hace posible mayores niveles de salud y asistencia social; estimula el crecimiento de la población por propia natalidad y/o por atracción de población extranjera; asienta el recurso humano; quita rentabilidad al éxodo de los más capacitados y decididos.

—**Respecto a lo militar:** Acrecienta la libertad de acción estratégica por disminución de la dependencia logística externa; el poder nacional optimizado, constituye un verdadero **factor de disuasión**; amplía las posibilidades cuantitativas y cualitativas del reclutamiento de cuadros y tropas; evita las perturbaciones sociales que generan las frustraciones políticas, sociales y económicas.

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

Creo oportuno, para terminar, dejar de lado la geopolítica, para formular unas pocas reflexiones de índole política, ya que el cambio necesario es una tarea de naturaleza eminentemente política.

El éxito final, por lo tanto, demanda no sólo elaborar el proyecto, sino una acción que adquiere contornos de lucha, pugna contra intereses que no resignarán sin pelea la pérdida de sus privilegios. De ahí que concepuemos fundamental para consumir la tarea:

- Mentalizar a los sectores dirigenciales en la necesidad y dirección del cambio y que el pueblo asuma con plenitud estas transformaciones imprescindibles.
- Entender que los intereses internos y externos afectados, poderosos por otra parte, librarán batallas contra el cambio, desde el exterior y dentro del país. De ahí que, identificarlos, denunciarlos, conocer sus modos de operar y neutralizarlos, resulte también parte importante del trabajo político.
- Admitir, por último, que este es el **conflicto de fondo** de nuestra sociedad y que demanda la intervención organizada de **todos los sectores nacionales**. Ello podrá hacerse antes del co-

micio, en un **gran frente nacional**, o luego de él, cuando el grupo nacional que acceda a lgo bierno convoque a los otros para **asegurar su concurso** en la lucha.

Parece difícil lograr estos propósitos frente a las discordias, antagonismos y pasiones que disocian hoy la acción creativa y mancomunada de los argentinos. Menos aún si estos factores negativos persisten, trayendo al presente las rivalidades y antinomias, no exentas de rencores, del pasado mediato. El éxito será probable en cambio, diría seguro, si las circunstancias actuales son miradas desde el futuro, desde el país victorioso, realizado por el sacrificio y esfuerzos de todos.